

al Sacerdote del exemplo, y á otros muchos ha hecho? Buen Padre Suarez, Doctor de los mas célebres que ha tenido el Orbe, que no se cansaba de decir: Si la Compañía me quitase la hora de oracion que antes de tomar la pluma tengo todas las mañanas, dexaría la sotana. Pero por eso, pregunto, dexó de escribir tantos, y tan dilatados volúmenes, que contados los dias desde que empezó á escribir, le salen á mas de seis hojas? Pues qué dirémos de un Santo Thomas de Aquino? Aquí habiamos menester resmas de papel para sus alabanzas. Nunca tomó la pluma, con haberla tomado tantas veces, que primero no se hubiera puesto en oracion: *Numquam se lectioni, aut scriptioni dedit, nisi post orationem*; y por eso dexó de ser el que se ha levantado mercedísimamente con el nombre de Sol, y Doctor Angélico de la Iglesia? Desengañémonos, Católicos, y dexémonos de presunciones, y trabájese por quien con una hora de su dulce comunicacion paga superabundantísimamente qualquier trabajo; y creamos que no por acudir á los ejercicios de virtud dexaron los Santos de escribir, y conseguir quanto se puede en esta vida apetecer, que es lo que la Iglesia dice de nuestro S. Isidoro: *Qui Deo student, nihil non proclive sentiunt, nihil frustra conantur, nihil non ex voto consequuntur*. Y pues tanto importa la sencillez, y humildad para conseguir dones celestiales, acudamos á aquella que nos dexó en esta materia tanto que imitar, y de quien dixo Alberto Magno, que no por otro, sino por su gran sencillez, se llama Paloma. Atiende, y verás qué lindas, y cuán del intento son sus palabras: *Columba est simplex, quia simplicitatem suam commendabilem in hoc ostendit, quod omni transitoria delectatione contempta, solum illud caeleste granum elegit, quod erat in sinu Patris, per quod ipsa impleta est omni bono*. Paloma sencilla, cuya sencillez se manifiesta en el menosprecio de todo lo que en este mundo deleyta; y así solo eligió el grano aquel que en su seno tenia el Eterno Padre, por lo qual logró todo el bien que podía desear.

EXERCICIO. Sea decir siete Ave Marias, postrándose hasta besar el suelo cada vez que se pronuncie el dulcísimo nombre. Digámos ahora la oracion en que S. Efren dulcemente la saluda tambien Paloma.

ORA-

ORACION.

Dignate, Virgen Santa, de que tu siervo te alabe, y diga Ave Maria, Ave cándida Paloma, Ave fulgentísima Estrella, Ave Luz sobremanera hermosa, Ave de los Serafines Cántico, Ave de los Querubines Hymno, Ave del Género humano Alegría: pues tan poderosa eres, Señora, el perdon de los pecados nos consigue. Amen.

DIA VEINTE Y TRES DE JULIO.

UNA de las Santas mas enamoradas, y mas favorecidas de la gran Reyna fue la que dia como hoy, año 1373, mereció oír su blanda, y suave voz en la última hora de su vida; esta fue Santa Brígida viuda, la qual muy de continuo era visitada de esta divina Señora con tanta familiaridad, y cariño, que habiéndola desposado con su Hijo, la dixo: Amada mia, de aquí adelante no te he de llamar sino mi nuera. La Santa muy contenta aceptó el favor; pero la dixo: Señora, bien vengo en que me digais nuera; pero yo, Señora, con vuestra licencia os llamaré madre, que me parece nombre mas dulce que el de suegra. Siendo de siete años vió que nuestra Señora traía en su mano una corona de oro, y ella se la pidió de esta manera: Señora, esa corona parece pequeña para vuestra cabeza, no me la dexareis probar á ver si me viene bien? Sí, Brígida, con mucho gusto (dixo la gran Reyna), que para tí te la traygo. Púsosela, llenando á su sierva de una indecible ternura, y suavidad espiritual, que le duró toda la vida. Estando Santa Brígida desauiciada de los Médicos por vehementísimos dolores de parto, se le apareció la gran Reyna, y tocándola, al instante parió, y estuvo buena. A esta Santa reveló la Santísima Virgen la salvacion de S. Hemingo, por la gran devocion que la tenia, y en particular diciendo en todos sus Sermones algun favor de esta Señora. Todas sus festividades procuraba esta Santa con nuevos modos celebrarlas; pero en particular la fiesta de la Purísima Concepcion, porque se la reveló con especialidad nuestra Señora, la qual dia como hoy la llamó á los descansos eternos, acompañada de Angeles, cantando todos aquel verso de los Cánticos: *Veni de Lybano sponsa mea*.

EXEM-

E X E M P L O.

DE un Novicio de la Religion Seráfica se cuenta que tomó el Hábito por ciertos fracasos, y disgustos que entre sus deudos habia tenido en el mundo (a). Era de natural, y complexión muy delicado, y en el siglo todo era regalarse, y vestir muy acomodadamente. Sucedió, pues, que á poco tiempo que estaba en el Noviciado emprendióle Satanás con unas tentaciones grandes de salirse; porque como en lugar de los manjares, vestidos, y cama blanda que en el mundo usaba, halló berzas, túnica gruesa, y paja por cama, sentíalo mucho; y como el demonio instase con la representacion de esta aspereza, le traxo á punto de tomar resolucion de salirse de la Religion. Esperó hora oportuna, y al pasar por el Claustro, delante de una Imagen de Christo Señor nuestro crucificado, se arrodilló, como tenia costumbre, y allí mismo le dió un sueño tan profundo, que se quedó dormido, tendido en el suelo. Al punto se le apareció entre sueños la Santísima Virgen, de quien era muy devoto; y blanda, y amorosamente le dixo: No me dirás, Novicio principiante, qué te hemos hecho mi Hijo, y Yo para que así nos dexes? A lo qual respondió él: Señora, yo no os dexaría si me atreviera á llevar estas cosas de cama dura, vestido tosco, y comida pobre: haced, Señora, con el Guardian que trueque todo esto en lo que mi madre en el siglo me daba, y vereis cómo no me salgo de la Religion. Espera, dixo entonces la Santísima Virgen, y señalando con el dedo ácia donde estaba el Santo Christo, le dixo: mira ácia donde Yo señalo. Volvió los ojos, y vió que la Santa Imagen, desclavando un brazo, puso la mano dentro de la Llaga del Costado, y llamando al Novicio, le dixo: Pon aquí tu mano, úngela con la sangre que sale de esta llaga que me hicieron tus pecados; y siempre que te pareciere áspera la Religion, vén aquí, y úngela todas las veces que quieras: con esta diligencia nada te parecerá áspero. Con esto despertó el Novicio, y fue tanta la confusion, y vergüenza que allá en el alma sintió de ver quán mal correspondia á un Dios que por sus pecados habia derramado su sangre, que se volvió á la Celda, abrazó la mortificacion, y

(a) *Ex Chron. S. Franc. Vid. Cæl. Stel. lib. 3. cap. 11. n. 43.*

agradeciéndole á Maria Santísima el favor que le habia hecho, perseveró constantemente en la Religion; y quando el demonio le traía otra vez á la imaginacion las conveniencias de regalo que en el mundo tenia, iba, y se ponía delante de aquella Imagen del Claustro, y miraba aquella llaga, con lo qual fortalecido su espíritu, hizo grandes progresos en la virtud.

E X H O R T A C I O N.

SIendo esta Señora aquella Reyna, que constituida á la diestra del Todo Poderoso, está siempre en pie para socorrer á los afligidos, que así se lo decia David (a): *Astitit Regina à dextris tuis*; cómo podia faltar en esta ocasion en que tan turbado se hallaba este Novicio? Apareciósele señalando á la Fuente de la salud, á Christo crucificado, de cuyas llagas salió el remedio para nuestras dolencias, para darnos á entender que si deseamos en tantas aflicciones, y perturbaciones como en esta vida se ofrecen, no desfallecer, sino perseverar constantes, y sufrir con paciencia la que, como decia S. Pablo, es necesaria para conseguir y obtener las promisiones, y ofrecimientos de Dios, es bien recapacitemos, y revolvamos en nuestra memoria lo que el Salvador padeció, sin mas motivo que el que nuestros pecados le dieron. Ea, vámonos con la consideracion al Monte Calvario, y pongámonos de espacio á considerar aquellas llagas de pies, manos, cabeza, y costado de nuestro amantísimo Dios, y de allí pasemos á contemplar aquella dolorosísima Reyna, que estaba con aquella constancia, *Stabat* (b), sin descaecer, para que nosotros no descaeciáramos. Allí estaba, y no miraba sino cómo alcanzarnos de su Hijo copiosas misericordias: todo era recoger de aquellos rubies preciosísimos de su sangre para enriquecernos. Atravesábala el dolor de ver á su Hijo en las congojas de la muerte, y no obstante no cesaba de rogar por nuestra vida. Aquella lanza que traspasó corazon, y alma de Hijo, y Madre, no era tanto la de Longinos, como la consideracion de lo que muchos habian de malograr tanta fineza. O piadoso, y católico lector mio, si considerases un poco esa accion que vas á hacer quán caro le costó á Maria Santísima! Si pensáras que es un puñal, y una lanza, que de

(a) *Psalm. 44. v. 11.* (b) *Joann. 19.*

parte á parte la atraviesa , bien me parece que no tendrías valor para cometerla ! Cómo era posible que quien allá en su corazón siente algunos movimientos de compasion de lo que su dulcísima Madre padeció en el Calvario , quiera hacer cosa que sabe le renueva aquellas penas ? Ea , pues , acordémonos de que quanto padeció esta inocentísima Reyna al pie de la Cruz , todo fue por nuestro bien , porque no nos condenemos , porque no caygamos en aquellas penas , de donde no podremos salir ; y de ahí nos moveremos á no hacer cosa en que sabemos la disgustamos ; y juntamente pensemos en lo que pensaba despues este Novicio.

EXERCICIO. Sea estar un quarto de hora delante de un Crucifixo , considerando , y mirando bien aquellas llagas , en quién , y por quién se abrieron. Oye ahora lo que á nuestro intento dixo S. Bernardino de Sena , considerando aquel *Astitit Regina à dextris tuis* de David , y aquel *Stabat* de S. Juan , que todo aquel estar al pie de la Cruz , fue un continuo ruego , una incesante supplica para fortalecernos á nosotros , y poder de esa suerte escapar de la indignacion del severo Juez (a) : *Regina adstans supplex à dextris filii pro devotè postulantibus , ad intercedendum contra indignationem Judicis , ad excusandum defectum nostræ infirmitatis.* Digamos ahora la oracion , que hablando de estos dolores decia S. Gerónimo.

O R A C I O N .

Madre Santa, del mar sois poderosa Estrella (b). Sois mar tambien para nuestras necesidades, pues de las aguas de vuestras misericordias llenais á todos. De la Pasion de vuestro Hijo fue inexplicable vuestro dolor , pues como cruel cuchillo atravesó vuestra alma. Lo que ahora , Señora , yo os suplico , es , pongais de modo vuestros auxilios que á mi alma atraviese el mismo dolor , para que así jamás ofenda al que por mí padeció tanto. Amen.

(a) S. Bern. Senens. t. 1. ser. 51. (b) S. Hier. in Isai. 6.

DIA

DIA VEINTE Y QUATRO DE JULIO.

EL año 1530 sucedió en la Villa de Amposta , que está en la ribera del rio Hebro , junto á Tortosa (a), un caso en que la Santa Imagen de nuestra Señora , llamada del Coll del Alva , favoreció á catorce personas , sacándolas de una bien crecida afliccion. Fue el caso , que por la parte que dicho rio desagua en el mar , subieron quatro Naves gruesas de Moros , los quales se apoderaron de dicha Villa , y cautivaron todos sus moradores. Entre estos se vieron catorce ya para meterlos , como á los demas , en sus barcas ; y viniéndoles á la memoria la Santa Imagen , derramando lágrimas , se postraron ácia la parte adonde está el Santuario para despedirse de aquella á quien tantas veces habian adorado. Quién oyera aquí los clamores , y suspiros de padres , hijos , y mugeres ! No había á quien no se le arrancase el alma , diciendo : A Dios , Señora , á Dios , Madre , y consuelo nuestro ; yá no os volverán á ver nuestros ojos , sino es que pongais los vuestros , compadeciéndoos de estos pobres esclavos , hasta aquí vuestros , y de aquí adelante lo seremos tambien de vuestros enemigos. Estando , pues , rodeados de toda aquella canalla , se hallaron libres , y en camino del Santuario , donde alegres , y contentos , qual se dexa entender , le dieron á la Celestial Libertadora muy repetidas gracias. Esta santa Casa está una legua de la Ciudad de Tortosa en el Principado de Cataluña , llamada del Coll del Alva , porque está en un collado muy eminente , por donde despunta el Alva á dicha Ciudad. Y se observa una cosa bien rara ; y es , que no quiso estar en el Altar mayor que se le edificó luego que fue hallada , sino en la Sacristía. Atribúyese á que en el lugar donde hicieron la Sacristía estaba un Algarrobo , en el qual fue hallada. Quién fuese el dichoso que se la halló , no se dice ; solo se sabe que habiéndola hecho un hermoso Altar en el lugar mas principal del Templo , se pasó de allí á la Sacristía , donde jamás ha permitido la sacasen.

E X E M P L O .

Vivia por los años del Señor de 1160 un Caballero (b), por nombre Guntelino , muy valiente , y esforzado , el qual deseaba

(a) Narc. Camós , t. 4. cap. 4. pag. 148. (b) Hist. Cist. lib. 2. cap. 43.

seaba emplear sus fuerzas en cosas grandes, y del servicio de Dios. Para esto resolvió irse á Jerusalén, y allí pelear valientemente contra los enemigos de la Fé. Comunicó este buen deseo con un Abad del Orden del Cister, muy docto, y santo, el qual inspirado de Dios, le aconsejó procurase conquistar la Celestial Jerusalem, y emplease sus fuerzas en vencerse á sí, y á los invisibles enemigos, que sería victoria mas gloriosa: parecióle bien, y recibió el hábito en el mismo Monasterio. Empezó con mucho aliento esta batalla; pero como los enemigos son muchos, muy poderosos, y exercitados, diéronle tal batería, que le rindieron, y determinó volverse al siglo. Hubiera puesto luego en execucion su salida, si no estuviera ausente el Abad, que no le pareció buena política irse sin despedirse de él: por esta razon se detuvo; y siendo ya tarde se fue á reposar al dormitorio, donde vió en las vigas del techo una mona de formidable estatura, la qual luego estuvo sobre él, y le maltrató de modo, que echando sangre por boca, y narices, cayó en el suelo como muerto. Acudieron al ruido otros Monges, y viéndole tan mal parado, sin saber la causa, porque la mona luego habia desaparecido, le llevaron á la enfermería, donde estuvo tres dias sin dar mas señas de vida que la respiracion.

En este ínterin se le apareció S. Benito, y le dixo: *Benedicite*; y respondiendo él conforme á su Orden, *Dominus*, añadió el Santo: *Sígueme*, y vente conmigo. Hízolo él así, siguiéndole en el espíritu. Llegaron á una escalera, donde á una, y otra parte habia dos demonios, los quales así que hubo pasado S. Benito, descargaron en el pobre Novicio crueles azotes: clamó al Santo, y volviéndose, le sacó de sus uñas. Así que se hallaron en lo alto, salieron á un prado de grande hermosura, recreo, y resplandor, donde habia una Capilla; y entrando el Santo en ella, mandó al Novicio esperase, y que desde allí mirase bien lo que por de dentro pasaba. Hízolo así, y vió que habia dentro un grande ejército de Monges blancos del Cister, sentados como en Capítulo: vió luego que la Gloriosísima Reyna de los Angeles presidia en este acto Conventual, con una cogulla mas blanca que la nieve, resplandeciendo entre los Monges, como entre las Estrellas el Sol; y haciendo el glorioso S. Benito oficio de Maestro de Novicios, dixo en alta voz á nuestra Señora: *Novitium habemus.*

No-

Novicio tenemos. A esto respondió la Sagrada Virgen: *Adducite eum*, mandadle entre acá. Salió por él S. Benito, púsole en presencia de nuestra Señora, y ésta le dixo: Dime, quieres morar conmigo en mi Casa, vestir mi hábito, y servirme de Capellan? Alegre el Novicio respondió que sí. Hazme, pues, dixo la Virgen, juramento de servirme, segun la Regla de Benito, y de guardarla hasta la muerte. Mandó entonces la Virgen, que le llevasen al lado del Altar para hacer sobre él el juramento, y profesion; y hecho todo conforme á lo que dispone la Regla, volvió á decir á S. Benito sacase al recien profeso otra vez al lugar donde antes estaba fuera de la puerta.

Estando aquí le mandó S. Benito observára todo lo que fuera viendo. Entróse el Santo, y tomó una vacía en las manos, y ceñido por la cintura con una tohalla, dió la vacía á nuestra Señora, la qual imitando á su Soberano Hijo, hincada de rodillas (ó maravillosa humildad de la Reyna del Cielo!) la que es servida de Serafines, comenzó á lavar los pies de sus Monges, que en el Capítulo estaban, ayudada del glorioso Patriarca S. Benito, que puesto tambien de rodillas los iba limpiando, y enjugando con la tohalla. De esta suerte, acabando este tan devoto mandato, salió S. Benito, y volvió con el recien profeso por unos prados verdes, matizados de diversas flores, donde vió cosas maravillosas, y la gloria de los Bienaventurados, para que se animase á llevar con gusto los trabajos breves de la Religion, con la esperanza de los bienes eternos. Despues fue llevado á la tenebrosa region del Infierno, donde vió cosas espantosas, para que temiese volver al siglo, donde se cursa tanto el camino ancho de la perdicion. Vistas todas estas cosas, se le mandó no descubriese lo que habia visto á otro ninguno que á su Abad. Y volviendo el espíritu á su cuerpo, olvidado del mandato, comenzó entre suspiros á decir: Vistohe á nuestra Señora, el Paraíso, y el Infierno: presto lo contará todo si su P. S. Benito no le hiriera con el báculo en la boca; y viéndole descargar el golpe, puso la mano delante del rostro, quedando mal herido. Los demas Monges, que le asistian como á cuerpo muerto, estrañaron mucho oírle hablar: preguntáronle la causa; mas él no la pudo descubrir, ni por espacio de nueve dias pudo hablar palabra, castigando S. Benito con rigor el pecado de la inobediencia. Mas como del todo no fuese malicia,

si-

sino poca memoria ; al cabo de nueve dias , en que estuvo muy fatigado de la herida de la boca , y de la mano , cobró salud entera , y descubrió la vision solamente á su Abad ; y éste , como no tenia precepto en contrario , la refirió á los demas Religiosos para su consuelo ; y el Novicio perseverando en la Religion , fue gran siervo de Dios , y acabó en ella santísimamente , teniendo siempre por Abogada , y amando con ternísimo amor á la Madre de misericordia , por la que con él habia tenido en este tan portentoso suceso.

EXHORTACION.

LOS que tentados del Príncipe de la soberbia Lucifer con el fingido pretexto de emprender cosas grandes , huyen del humilde , y seguro retiro de la Religion , deben considerar una , y otra vez lo que sucedió en este exemplo. Primeramente el consejo prudente del Abad , y secundariamente la revelacion con que la gran Reyna le manifestó tanto como vió en la Capilla. En el consejo del santo Abad , que le dixo procurase primero vencerse á sí , y conquistar la Ciudad Santa de Jerusalem , resplandece una soberana enseñanza ; porque si uno considerase primero , y se preguntase á sí mismo : Veamos si yo tengo ya sujetas , y rendidas mis rebeldes pasiones : veamos si tengo aún propia voluntad : veamos si siento las injurias , las pesadumbres , los oprobios : si me melancolizo por ver que no hacen caso de mí , que me menosprecian , que no me suben á mayores puestos , que me dexan en el retiro de mi celda , ó aposento. Si haciéndose todas estas preguntas , respondiére con verdad el espíritu : nada de esto me perturba , nada acusa , todo es un mar en leche , sin repugnancias que vencer ; entonces emprenda cosas grandes , y aun entonces no ha de ser , ni pasando á puesto donde se exponga á perder esa tranquilidad , y sosiego de ánimo , ni tampoco dexando de pedir parecer á quien pueda darle , porque bien puede parecerme á mí una cosa , y ser otra ; que la passion , y propia voluntad no es facil la conozca uno mismo.

En quanto vió este Novicio se conoce tambien claramente la verdad de esto que acabamos de decir , pues la gran Reyna , con aquellos ejercicios de humildad , lavando los pies á sus Monjes , dió á entender que el camino de la humildad es el seguro , y el que lleva al Cielo. Aprendamos , pues , virtud tan im-

por-

portante , y mas al exemplo de nuestra divina Reyna , que siéndolo del Emyreo , no se dedignó de postrarse á los pies de unos pobres Religiosos. Uno de los elogios que á esta gran Reyna le dió su devoto Mauricio fue llamarla Espejo , porque en ella debben mirarse los pecadores , y los justos : aquellos para advertir , y lavar sus manchas , y estos para imitar sus virtudes : *Speculum, in quo peccatores respicientes videre possunt quomodo, & qua parte sint infecti; & contra virtuosi intueri virtutes, & bonos mores ipsius, quos debent imitari.* Y así , siendo tan importante la que exerció en este exemplo , como es la humildad , radiquémosla en nuestros corazones.

EXERCICIO. Sea lavar los pies á un pobre , ó por lo menos besarle la mano , dándole una limosna. Oygamos ahora la oracion , que llamándola Madre de humildad , le decia S. Agustin.

ORACION.

Madre sin mancha , qué alabanzas podré decirte que sean dignas de tu grandeza ? Ningunas. Recibe , pues , éstas que con humildad te ofrezco , y no las desprecies por humildes , pues tu eres de la humildad la Madre : mas antes bien ordena que por tus méritos merezca yo lo que por mi cortedad los míos no alcanzan. Amen.

DIA VEINTE Y CINCO DE JULIO.

Refiérese en la Historia de nuestra Señora de Valvanera (a), que por los años del Señor de mil quinientos y ochenta y siete , dia del Señor Santiago , Magdalena de Victoria , natural de la Villa de Oja-Castro , tenia un hijo de edad de diez y ocho años , que se llamaba Juan de Sevilla , al qual envió para que con una saca traxese cantidad de lana que tenia tendida al Sol de la otra parte del rio Oja ; y al volver este muchacho cargado con ella , tropezó en el rio , y cayó en él ; y con el peso de la lana , y turbacion de la caída , se quedó boca abaxo , y sobre él la saca de lana. Su madre , viendo que tardaba , envió dos niñas á ver qué era la causa ; las quales , llegando al rio descubrieron á su hermano , sobre quien cargaba la saca. Volvieron á dar razon

Part. III.

G

de

(a) *Hist. Virg. de Valvanera, de qua supr. 4. p. Miracul. 42. fol. 240.*

de lo que habian visto, y quando llegó la gente ya le hallaron ahogado. Un hombre, llamado Pedro Cantero, con otros vecinos, vinieron, sacáronle, y se lo llevaron á su madre; la qual empezó á hacer los extremos que acostumbran, lamentándose, y llenando el ayre de suspiros, y la tierra de lágrimas. Sin embargo, en medio de tanto sentimiento, acordó invocar á nuestra Señora de Valvanera, haciéndole esta oracion: O Virgen milagrosísima de Valvanera! nada, Señora, os costará consolar á vuestra sierva en esta congoja en que me hallo; si quereis, Señora, bien podeis: lo que os ofrezco es, que si me le resucitais le llevaré al Santuario, y le pondré por esclavo vuestro toda la vida. Apenas acabó la súplica, quando se levantó el mozo, arrojando mucha agua, y quedando con ánimo, y brios para emprender desde luego el viage: executáronlo madre, y hijo, y ambos dieron á esta divina Reyna las debidas gracias, quedándole muy de corazon esclavos toda la vida.

E X E M P L O.

DEseando S. Juan de Dios dar muestras de agradecido á lo mucho que debia á la Sagrada Virgen Maria (a), determinó visitar algunos de sus mas célebres Santuarios; entre otros, visitó aquel tan nombrado de nuestra Señora de Guadalupe. Llegó á la Iglesia á tiempo que estaba sola, y postrándose humildemente, adoró en primer lugar al Santísimo Sacramento, y en segundo á Maria Santísima; pero por estar tirada la cortina no podia ver la Santa Imagen, ni se atrevia á pedirlo al Sacristan, por parecerle no lo haria por él: tanta era su humildad (Ni era imprudente este juicio, porque como no vean oro, plata, ó galas, ya suelen los Sacristanes hacerse mucho de rogar). Iba el Santo como un pobre desdichado, y así rezelaba prudentemente lo que se vió despues. Continuaba el Santo su oracion; y habiendo dicho algunas, empezó la Salve: quando llegó á aquellas palabras, vuelve á nosotros esos tus ojos, se corrió la cortina ella misma, y vió el Santo la Imagen. Al ruido acudió el Sacristan, y sin pensar lo que podia ser, hizo juicio que aquel hombre que estaba solo en la Iglesia habia llegado al Altar, y para robar las joyas habia

cor-

(a) *Ex vita istius S. c. 15. apud Cael. Stel. lib. 4. cap. 4. n. 15.*

corrido la cortina: ayudábale á su temerario juicio verle tan roto, y mal vestido. Encendióse en tal furor contra el pobre Santo, que tomando un palo empezó á maltratarle, diciéndole palabras muy injuriosas; y despues de haberle tratado tan mal de palabra, y obra, quiso pasar á la de sacarle á puntillazos de la Iglesia; pero al levantar el pie, se le secó, y dió en el suelo. Aquí fue quando reconocido de su imprudente, y temerario juicio, y de lo que atrevidamente le habia maltratado, empezó á llorar su culpa, y á pedirle perdon al Santo, diciéndole rogase á Dios por él. Compadecióse el Santo de su miseria, y le dixo rezase una Salve en satisfaccion de su pecado, que la Virgen le curaría. Hízolo, y quedó sano. Así que el Prior del Convento supo por relacion del mismo Sacristan el caso, y como el Santo le habia curado, le hospedó con gran cariño, y corrigió severamente al Sacristan.

E X H O R T A C I O N.

NO nos detengamos en ponderar la desatencion del Sacristan, que yá pagó, siquiera aquel rato que tuvo seco el pie, su pecado; solo quisiera consideráramos aquel no atreverse el Santo á pedirle al Sacristan descubriera la Imagen, pareciéndole no lo haria por ir tan mal vestido, y con trage de pobre. Habrá quizás parecido á alguno que esto sería pura humildad del Santo; á mí me parece que no fue solo humildad, aunque tan profunda la tenia este Santo, sino verdadero conocimiento de lo que pasa en el mundo. Vereis que si un Caballero, ó una Señora vá á que le enseñen una Imagen de la Virgen Santísima, ó alguna otra Reliquia, con cuánto gusto baxa el Padre Sacristan; y si es menester (y aunque no lo sea) el Guardian, ó todo el Convento. Qué cortejo! qué acompañamiento! qué de luces! con qué agrado le enseñan quanto hay que ver, y con qué flema! Vaya un pobre, movido de su grande devocion, ó una pobrecita afligida, pida le dexen ver la Imagen: Jesus, qué prisas! Todo es: Señora, acabe: presto, que la vela se derrite, y el Convento está pobre: para luces no tiene harta renta; y aun plegue á Dios haya una luz, aunque sea cerilla, para enseñarla. Acaso, pregunto, las luces que encendieron quando vino el poderoso á visitar la Imagen, se encendieron por aquel, ó por esta? Dirán que por la Imagen: lo que yo digo es, que una de dos, ó que al pobre le enseñan

G 2

otra

otra Imagen que la que le enseñan al rico, ó que las luces no las encendieron por la Imagen. Si me dicen que con aquellas luces podrá ser se saquen otras luces, callo; pero dexadme que os diga, y ruegue, que esas luces que sacais del rico sirvan tambien para alumbrar á la misma Imagen quando vaya el pobre: porque si las luces que sacais de un rico las guardais para quando solo vá otro rico, podrá ser se disguste la gran Reyna, así porque puede ser que sea solo enriqueceros vosotros, como porque la condicion de esa Señora no es usar de excepciones, sino igualmente ilustrar á pobres, á ricos, á buenos, y malos, que por eso la comparó Ricardo Laurentino al Sol, porque tiene luces aun para el mas desdichado. Oye, verás qué lindas son sus palabras: *Sicut Sol tantæ liberalitatis est, quod à nulla creatura quantumcumque fetente, & sortida sit ei exposita radios suos avertit: similiter nec Maria à quantumcumque vilissimo peccatore ipsam fideliter invocante avertit respectum pietatis suæ.* Y así saquemos de este exemplo, proceder de toda equidad, é igualdad, portándonos con los pobres que vienen á visitar sus Imágenes, como nos portamos con los ricos, por lo menos enseñándoseles con cariño, y agasajo, y con las luces que son menester para la decencia.

EXERCICIO. Y los que este no tuviéremos, ofrezcamos el de visitar tres Iglesias, diciendo en el Altar de la gran Reyna siete Ave Marias; y ahora la oracion, en que como Madre de la luz, y de la piedad la saluda S. Epifanio.

O R A C I O N.

Madre de la piedad, tú la mas excelsa eres, pues mereciste llevar en tus entrañas al Rey de la Gloria. Tú tambien eres la Madre de la Luz verdadera. Ilumina, pues, piadosa nuestra ceguedad, para que con la luz tan divina merezcamos ver la de la Bienaventuranza. Amen.

DIA VEINTE Y SEIS DE JULIO.

EL año 1674 viniendo de una heredad Pedro Lopez, vecino de la Ciudad de Murcia, en un caballo, quando quiso entrar por el portal, se levantó el caballo tanto, que cayendo por las espaldas, cogió debaxo al hombre, de donde fue sacado sin sentido, y así estuvo desde las dos de la tarde, hasta las dos de la ma-

mañana; y desde entonces, hasta pasados ocho dias, no comió, ni bebió mas que algunos jaraves; y juzgándole los Médicos por moribundo, le mandaron olear. Viendo D. Ginés Guerrero, Racionero de aquella Santa Iglesia, que el dicho Pedro Lopez no tenia valor para decirlo por sí, ofreció por él á la Virgen Santísima de los Llanos, que si daba salud al enfermo irian á visitar su santa Casa. Alguna mejoría sintió ya entonces el enfermo; pero por otra parte se le descubrió una vena rota en el pecho, de la qual por espacio de cinco meses arrojó sangre, y á los últimos dias fue en tanta copia, que otra vez le desahucieron los Médicos. Afligiale de mas á mas una congoja grande, y era pensar, que habia podido cumplir su voto, si luego que se sintió mejor de la caída se hubiera puesto en camino; y atribuyendo á descuido, y omision al verse del modo que se veía, hizo nuevo voto, de si se sentía algo mejor ponerse en camino. Quiso la Santísima Virgen mejorase algo, con lo qual emprendió el viage, y con la agitación del camino se le movió otra vez el accidente de arrojar sangre: de manera, que el dia de Santiago, y el de hoy estuvo casi mortal; pero avivando la fé, y esforzando la confianza, dió orden se prosiguiera el viage, aunque parecia no estar para ello, que la Virgen le ayudaría; y quando no quisiera darle vida, moriría muy contento en su casa, sabiendo que habia cumplido su voto. Cosa por cierto rara, quando los que le acompañaban entendian no caminarian un quarto de legua, de las quatro que faltaban, que no hubiese espirado, llegó este mismo dia al Santuario, y en el mismo instante se le restañó la sangre, de calidad, que jamás le volvió á salir, como él mismo lo testificó despues en quatro de Septiembre de mil seiscientos y sesenta y cinco. De donde se colige quanto puede para con la gran Reyna vencer dificultades, y atropellar inconvenientes para cumplirle lo que una vez se le tiene ofrecido.

E X E M P L O.

Hubo un Caballero en cierta Ciudad muy devoto de la Santísima Virgen, llamado Waltero (a). Entré otras devociones, tuvo una muy acepta á esta Señora; y fue que todos los dias en

Part. III.

G 3

hon-

(a) Cesarius, lib. 7. cap. 39.